



## GOBIERNOS PROGRESISTAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN PRIVADOS: DEBATES Y REFLEXIONES

ANA BIZBERGE\* Y ARIEL GOLDSTEIN\*\*

### Luchas conceptuales sobre el “nuevo ciclo” de los gobiernos latinoamericanos: entre lo político y lo académico

En su reciente libro *Vox Populista*, Waisbord (2013) señala que, a la hora de abordar las relaciones entre los gobiernos de este nuevo ciclo político (Ramírez Gallegos, 2006) y los grupos privados de medios es importante hacerlo no sólo desde estudios que analicen los cambios producidos en el plano discursivo, sino que resulta imprescindible estudiar las políticas concretas, las acciones y omisiones de las intervenciones y reformas de estos gobiernos sobre los sistemas de medios. Tomando esta recomendación, este artículo pretende adentrarse tanto en el debate sobre las reformas en materia de concentración de la propiedad (políticas concretas), como interrogarse acerca de los clivajes políticos y registros discursivos que estos gobiernos introdujeron en el desarrollo de su conflictividad con los grupos de medios privados.

Para poder desarrollar ambos puntos, resultará pertinente repasar en esta introducción ciertos debates existentes respecto de las distintas interpretaciones que existen acerca de este *ciclo político progresista*, para luego abordar las políticas de comunicación de estos gobiernos, y finalmente analizar en relación con estas políticas implementadas las disociaciones y discursos que estos gobiernos introducen en los conflictos que se han generado con los grupos de medios privados.

La entrada de América Latina en el siglo XXI estuvo marcada por el triunfo electoral y la llegada al gobierno de distintas fuerzas políticas que comparten el denominador común de tener signo “progresista”. Producto de un ciclo de éxito electoral de partidos políticos o coaliciones alineadas con la centro izquierda o izquierda, que comenzó con la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, Badillo, Mastrini y Marengi (*mimeo*) reconocen que este grupo incluye a los gobiernos de Luis Inácio “Lula” da Silva (2003-2011) y Dilma Rousseff (desde 2011) en Brasil –ambos del Partido de los Trabajadores–; Evo Morales con el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia (desde 2006); Ricardo Lagos (2000-2006) y

---

\* Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA), Mg. en Industrias Culturales (UNQ) y Lic. En Ciencias de la Comunicación (UBA). Docente de Políticas y Planificación de la Comunicación, cátedra de Guillermo Mastrini (Carrera de Ciencias de la Comunicación, FSOC-UBA).

\*\* Como becario del Conicet, realiza el ciclo superior del doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Es Mg. en Ciencia Política (UNSAM) y Lic. en Sociología (UBA). Docente en “Política Latinoamericana” (Carrera de Ciencia Política, FSOC-UBA) y está a cargo del curso de posgrado “Populismo, medios y política en América Latina”.



Michelle Bachelet (2006-2010) en Chile<sup>1</sup>, elegidos en el marco de la Concertación por la Democracia; Tabaré Vázquez (2005-2010) y José Mujica (desde 2010) en Uruguay – ambos del Frente Amplio–; Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (desde 2007) en Argentina; Rafael Correa (desde 2007) con Alianza PAIS en Ecuador; Fernando Lugo (2008-2012) con la Alianza Patriótica para el Cambio en Paraguay; Daniel Ortega (desde 2007) con el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y Mauricio Funes (2009-2014) con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador. Funes fue sucedido por Salvador Sánchez Cerén (FMLN) a partir del 1° de junio de 2014, ganando en segunda vuelta al candidato derechista de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

Los autores identifican como rasgos comunes de estos gobiernos:

- a) La voluntad de recuperar el rol del Estado y su intervención como regulador y productor.
- b) La preocupación -al menos retórica y con frecuencia sustancial- por la redistribución del ingreso y justicia social, y la reducción de inequidades sociales y económicas.
- c) La reivindicación de la sociedad civil como el espacio de acción política o innovación democrática basada en la promoción de mecanismos de participación democrática.

Estas experiencias han despertado un intenso debate entre los latinoamericanistas, que las han caracterizado de diferentes modos. Principalmente prosperaron entre los analistas dos enfoques para definir a los gobiernos de este nuevo ciclo (Toer et. Al., 2012). Por un lado, se identifica una corriente, iniciada por el ex canciller mexicano Jorge Castañeda, conformada por aquellos autores que señalan la existencia de “dos izquierdas”: una que resultaría “democrática” y “pluralista”, de partidos constituidos y afín a las políticas económicas del “libre mercado”, representada por los gobiernos de Brasil y Uruguay. La otra izquierda, calificada como “populista”, “personalista”, entraría en tensión con los principios democráticos, y tendría su expresión en los gobiernos de Ecuador, Venezuela y Bolivia (Paramio, 2006; Petkoff, 2005).

Desde una perspectiva crítica hacia esta corriente, en los últimos años ciertos autores han comenzado a destacar la singularidad de cada uno de estos procesos políticos acorde a sus particulares condiciones socio-históricas, así como a señalar el equívoco que supone reducirlos a categorías valorativas dicotómicas (Ellner, 2013; Young, 2013; French, 2009; Ramírez Gallegos, 2006; García, 2008; Toer et. Al, 2012). Autores como Marco Aurélio García (2008) han remarcado que pese a la diversidad de historias que han llevado al gobierno a estas fuerzas políticas -tal como se puede diferenciar históricamente entre los casos andinos de Bolivia, Venezuela y Ecuador, con baja industrialización y burguesías rentistas, y los países del Cono Sur como Argentina, Brasil y Uruguay, con burguesías nacionales constituidas y procesos de industrialización- no se trata de izquierdas “buenas” e izquierdas “malas”, sino de un proceso de convergencia a nivel regional que en términos políticos reivindica su unidad como estrategia de intervención conjunta frente a las potencias externas en un mundo multipolar (Toer, 2012).

El debate aludido más arriba sobre la existencia de “dos izquierdas”, no es puramente académico, sino que la opción por una u otra corriente está implicada de consecuencias

---

1 Sin embargo, autores como Emir Sader han señalado que los gobiernos de la Concertación, incluyendo el primer mandato de Michelle Bachelet (2006-2010), no pertenecen a la nueva ola de gobiernos progresistas, dadas las condiciones de gestación de esta coalición, que respondía a una “alianza defensiva” frente a la dictadura pinochetista, construida para enfrentar el plebiscito de 1988.



políticas. Es decir, existe con respecto a estas cuestiones una intención no puramente cognoscitiva por comprender estos fenómenos, sino que las luchas políticas atraviesan estos conceptos y las consecuencias que la elección de una u otra terminología supone.<sup>2</sup>Uno de los casos que opera como condensación de estas luchas sobre las definiciones resulta el caso venezolano, puesto que, en general, quienes ven con aprobación el proceso político iniciado por Hugo Chávez en 1998 no dudan en reconocer las virtudes de los gobiernos de Bolivia y Ecuador. En cambio, quienes son críticos del caso venezolano aplican calificaciones similares hacia los otros dos.

Otra de las cuestiones que se definen aquí remite a las concepciones sobre la democracia que tienen los distintos autores. Mientras quienes aprueban el proceso venezolano tienen simpatía por procesos donde se expresa una particular tradición de la soberanía popular<sup>3</sup>, o una “democracia social radical”, según la definición de Steve Ellner (2012), que entra en tensión con las instituciones propias de la tradición liberal, quienes critican a este proceso otorgan una mayor relevancia a las tradiciones de tipo liberal y republicana.

Por otra parte, consideramos que uno de los obstáculos para caracterizar el actual “ciclo político” (Ramírez Gallegos, 2006) de los gobiernos de corte popular en la región (Aboy Carlés, 2013) se debe a la dificultad para vincular las particularidades que diferencian a cada uno de estos procesos con una categoría amplia capaz de referir de forma adecuada a todos ellos. Esta tensión, por otra parte, propia de las ciencias sociales en su conjunto, entre categorías de agrupamiento general y experiencias de tipo particular, es justamente la que se expresa en las disímiles clasificaciones que los distintos autores han utilizado para definir este ciclo político, tales como gobiernos “posneoliberales” (Sader, 2009), “progresistas” (Zibechi, 2004), entre otras. Una vez repasadas resumidamente las aristas principales de este extenso debate, pasamos entonces a caracterizar las principales políticas en materia de comunicación introducidas por estos gobiernos en la región.

## **Las políticas de comunicación en América Latina**

La regulación de los medios fue durante más de medio siglo estática, ya que en nuestra región los marcos regulatorios perduraban por muchos años. Además, en América Latina esta situación se caracterizaba por la predominancia de intereses empresariales. Guillermo Mastrini (*mimeo*) advierte que, en los últimos años esta situación está cambiando, motorizada por tres

---

2 Por supuesto, muchos conceptos, si no todos, están atravesados por las luchas políticas. Sin embargo, en el caso de los que aquí tratamos existe una peculiar heteronomía/dependencia del campo académico respecto del campo político -retomando las ideas propias de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu-, dada la importancia del “objeto” y, consecuentemente, de las luchas por su “definición legítima” para el propio campo político. Es decir, el objeto “gobiernos latinoamericanos” es suficientemente importante no sólo para las ciencias sociales, sino para la política en general, y por lo tanto, las ciencias sociales compiten y se ven atravesadas en sus investigaciones y reflexiones por otros discursos (discurso político, periodístico, artístico, etc) que aspiran también a proporcionar “definiciones legítimas” sobre el mismo objeto. Un ejemplo de ello es el discurso “latinoamericanista” recuperado por los gobiernos de la región, que resalta la unidad política de estos procesos más allá de las diferencias sustantivas entre los mismos que un análisis detenido suponga.

<sup>3</sup> Opinión de Gerardo Aboy Carlés (2014): “Argentina, entre la inflación, la devaluación y las divisiones del peronismo”, en *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://www.nuso.org/opinion.php?id=131>. Fecha de consulta: 19/06/2014.



factores. En primer lugar, las transformaciones tecnológicas que, a partir de la digitalización de bienes simbólicos promueven la convergencia que elimina la distinción entre servicios de radiodifusión y telecomunicaciones, de ahí que se vuelve central el rol de los operadores de telecomunicaciones y de las empresas de TV por cable. En segundo lugar, señala una transformación a nivel político por la que cada vez hay más actores (desde bancos hasta organizaciones de la sociedad civil) interesados en participar del diseño de políticas. La tercera modificación se vincula con cambios económicos. La digitalización generó la disminución de costos de producción y distribución de los contenidos audiovisuales, lo que permitió a grupos sociales producir sus propios mensajes.

En un sentido complementario, Natanson (2014) da cuenta de la crisis de los medios a partir de causas tecnológicas, ya que las nuevas tecnologías cambian las lógicas de producción, la relación con el público y los procesos de construcción de la noticia. El autor explica que estos cambios permitieron que los líderes latinoamericanos establecieran una conexión directa con la sociedad, evitando la intermediación, a través de apariciones públicas, cadenas oficiales y tuits. A su vez, para reforzar su presencia, potenciaron la red de medios públicos, pero en muchas ocasiones al servicio gubernamental. Por todo lo anterior, Claudia Lagos Lira y Victoria Uranga Harboe (2011) advierten que los gobiernos “progresistas” abordaron de forma muy limitada las políticas públicas de comunicación, lo que otorga una atención desmedida en los medios tradicionales desde una visión instrumental, en lugar de promover un acercamiento integral al sistema de comunicación en general.

La crisis de medios no sólo se debe a razones tecnológicas: Natanson (2014) también alude a causas ideológicas, ya que a partir del ascenso de líderes de izquierda se generaron tensiones en la relación con los medios de comunicación a partir del conflicto de intereses (los medios se erigieron en ciertos contextos como articuladores de la voz de la oposición) y la voluntad de los gobiernos de modificar el marco legal vigente para el sector. Ante esto, los medios han reaccionado de forma corporativa, asumiendo estas iniciativas como un atentado a la libertad de expresión.

Becerra (2014) identifica dos tendencias regulatorias en pugna. En los países centrales se relajan las normativas propiciando mayores niveles de concentración con el argumento de la convergencia tecnológica. Por el contrario, en América Latina, la política marca el ritmo de normas que promueven controles más estrictos, relativos al régimen de propiedad de los medios, sus modos de financiamiento y las posibilidades de acceso por parte de diferentes actores sociales. El investigador señala que un acontecimiento novedoso en la configuración del sistema radica en que los cambios normativos son promovidos o acompañados por la movilización de organizaciones sociales.

Es posible distinguir matrices y tendencias en las intervenciones gubernamentales en la comunicación latinoamericana actual (Moraes 2011:53; Becerra, 2011):

- Reorganización de la comunicación estatal y reorientación de las inversiones públicas en el sector.
- Nuevos canales de televisión en los ámbitos estatal o público (por ejemplo el canal regional Telesur y Vive TV en Venezuela o Encuentro en Argentina) y el lanzamiento de diarios estatales.



- Leyes que restringen la concentración (vertical, horizontal y cruzada) y aseguran mayor control público sobre empresas concesionarias de radio y televisión.
- Distribución del espectro radioeléctrico entre tres tipos de actores: sector privado con fines de lucro, privado sin fines de lucro y sector estatal.
- Apoyo a medios alternativos y comunitarios. En Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Chile hubo un reconocimiento legal a los medios comunitarios.
- La digitalización de los procesos productivos, y la emergencia de la Televisión Digital Terrestre (TDT) en el marco de una retórica en pos de la democratización del acceso a licencias.
- Fomento a la producción nacional, local e independiente, a través de cuotas.
- Protección y estímulo a la industria audiovisual nacional.
- Programas de integración regional sin fines de lucro que involucran intercambios informativos y audiovisuales entre agencias de noticias y canales de televisión estatales, coproducción y reserva de mercado para películas, documentales y series televisivas.

Gustavo Gómez (2011) propone dos modelos para abordar la relación entre medios y gobiernos de la región: el de “convivencia pacífica” y el de “confrontación hegemónica”. Gómez sostiene que el primero remite a un esquema no confrontativo, en el que no se afectan los intereses de los grandes medios. Dentro de este grupo, el autor ubica a Argentina (hasta 2009), Uruguay, Brasil y Chile.

A su vez, Gómez explica que el modelo de confrontación hegemónica remite a los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Este modelo se caracteriza por un esquema de confrontación en los discursos y medidas concretas hacia los medios comerciales e incluso sus integrantes (dueños, periodistas, etc.). El énfasis está puesto en la regulación de contenidos así como en la concentración de la propiedad de los medios y se complementa con el uso de fondos públicos para pauta oficial, la utilización de los medios públicos como medios de propaganda oficial y la creación o fortalecimiento de medios comunitarios como aliados de la lucha por la hegemonía política e informativa. Desde la perspectiva del autor, a partir de 2009, Argentina viró del modelo de convivencia pacífica al de confrontación hegemónica pero con un matiz, ya que el énfasis de la regulación está en limitar la concentración y diversificar el acceso a los medios, más que en el control de los contenidos.

Estas modificaciones reseñadas en materia de políticas de comunicación nos permitirán finalmente reflexionar acerca de las nuevas divisiones políticas que emergen a partir de una redefinición de las relaciones entre los grupos privados de medios y los gobiernos progresistas.

### **Interrogando los clivajes políticos: ¿el “perro guardián” en defensa de la ciudadanía o el verdadero partido de oposición?**

En América Latina, el fin del autoritarismo de las dictaduras iniciadas en los años setenta, supuso también la adopción de un patrón periodístico más distante y crítico hacia los poderes gubernamentales, investigando a modo de “monitoreo ciudadano” las violaciones a la ética pública de políticos y funcionarios. Waisbord (2000) se ha referido a esta nueva función del periodismo como “perro guardián” en contextos pos dictatoriales, cambio notorio en una región que se había caracterizado históricamente por los vínculos patrimoniales entre el Estado y los grupos privados de medios, bajo una escasa reglamentación de estas operaciones (Waisbord, 2000; 2013). Esto, a su vez, supuso en varios países un proceso de cierta



profesionalización del periodismo con la adquisición de reglas propias, y la búsqueda para la constitución de un campo autónomo.

Estas modificaciones han colaborado para el florecimiento de interpretaciones divergentes acerca del papel del periodismo en las sociedades democráticas de nuestra región entre los grupos privados de medios, los periodistas y los poderes políticos representados por los gobiernos progresistas, y esto resulta un elemento considerable a la hora de analizar la conflictividad existente entre ambos.<sup>4</sup>

Una característica notable en varios de los discursos presidenciales de estos mandatarios progresistas del siglo XXI, ha resultado la atribución a los medios de intereses particulares, procurando desmontar la pretendida “neutralidad” de los grupos de medios privados. A su vez, este discurso ha ido acompañado del señalamiento de que estos grupos, por posicionarse de un modo opositor a los gobiernos, producirían una distorsión de la realidad en función de sus intereses particulares. Tal es así con Cristina Fernández de Kirchner cuando denunció la diferencia entre el “país virtual” y el “país real”, que sería fabricada por los medios de comunicación, así como el caso de Lula da Silva cuando señaló que los medios tenían un candidato opositor.<sup>5</sup> También es el caso de Rafael Correa, que recientemente se refirió al “terrible oponente que tienen los gobiernos progresistas de América Latina: las empresas de medios de comunicación que toman el lugar de los partidos de derecha en decadencia, hacen política descaradamente y tratan de desestabilizar y conspirar diariamente”.<sup>6</sup>

Como señala Waisbord (2013), en función de sus intereses por disputar la agenda pública e introducir los temas dominantes, estos gobiernos tienden a señalar a los periodistas como esclavos de los poderes políticos y económicos, no concibiéndolos como profesionales que operan un campo autónomo de reglas propias. En este marco, según la interpretación de varios

---

4 Asumiendo esta posición del profesionalismo, Jorge Fernández Díaz—editor jefe del diario argentino La Nación— traza las aristas de este debate actual en Argentina: “Los principales redactores de los dos diarios nacionales no están teledirigidos por los dueños ni por los jefes, ni motivados por dinero ni por anunciantes, y su única ambición ni siquiera responde a una cuestión de altruismo ciudadano o moral. Sueñan con la gloria de Bob Woodward. Hacer una investigación sensacional que les permita ganar simbólicamente el Pulitzer. Es por eso, y no por otra cosa, que son capaces (...) de jugar este juego frío y científicamente hasta el final. Les cuesta entender a los políticos que así funciona la dinámica real del periodismo de investigación”, “El principio del fin del miedo”, La Nación, 15/06/2014.

<sup>5</sup> “La verdad es que nosotros tenemos a nueve o diez familias que dominan toda la comunicación de este país. Uno viaja por Brasil y tiene dos o tres familias que son dueñas de los canales de televisión. Y los mismos son los dueños de las radios y los mismos son los dueños de los periódicos. La prensa debe asumir categóricamente que tiene candidato y partido, dejando de vender una neutralidad disfrazada” (traducción propia). “Lula rebate acusação de autoritarismo”, O Estado de S. Paulo, 24/09/2010, PA12.

<sup>6</sup> Emir Sader, 21/11/2013. “Rafael Correa E a Mudança de Época - Carta Maior.” Accessed June 22, 2014. <http://www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/Rafael-Correa-e-a-mudanca-de-epoca/2/29591>.



de estos gobiernos, la defensa de la profesión periodística por parte de los periodistas sería un modo de ocultar sus “verdaderos” intereses económicos, políticos e ideológicos.<sup>7</sup>

A raíz de estas concepciones, la forma de ejercicio de la política propia de varios de estos gobiernos, tiende en ciertas coyunturas y en función de sus luchas contra determinados factores de poder, a la división de la sociedad en dos campos (Laclau, 2007). De este modo, los gobiernos tienden a encuadrar a los medios de comunicación privados como parte del campo opositor, señalando sus intereses particulares (Becerra, 2012). Sin embargo, muchos de los análisis sobre estos fenómenos en la región, actualmente toman esos clivajes propuestos desde los gobiernos sin interrogarlos críticamente,<sup>8</sup> señalando a los medios como el “verdadero partido opositor”.<sup>9</sup>

Estas visiones que atribuyen a los medios formar parte de un bloque opositor unificado con gran incidencia en nuestras sociedades tienden a converger con las teorías de la manipulación. A pesar de ello, las teorías de los “efectos significativos” como agenda-setting o framing, suponen que los medios de comunicación no pueden delimitar lo que las personas piensan, sino influenciar sobre aquellos temas sobre los cuales piensan, formar la agenda, así como delimitar los encuadres que se utilizan para pensar sobre determinados temas (Porto, 2002; Waisbord, 2013), los cuales son negociados con las experiencias cotidianas de las personas, así como con otras influencias y mediaciones.

### Palabras finales

En tanto estos gobiernos introdujeron como tema de debate público la concentración de la propiedad de los medios (Waisbord, 2013), esto constituye un aporte notorio, así como algunas innovadoras políticas en materia de comunicación. Al haber habilitado este inédito debate, han abierto una “caja de pandora” sobre los orígenes de la enunciación pública, lo legítimo y lo ilegítimo, que parece destinado a permanecer y constituirse en uno de los mayores legados simbólicos de este “nuevo ciclo”: el haber redefinido y expandido los términos del debate sobre el papel de los medios de comunicación en las sociedades latinoamericanas.

---

<sup>7</sup>Algunas medidas polémicas que han recibido cuestionamientos hacia estos gobiernos remiten al quite de licencia de Radio Caracas Televisión (RCTV) por parte del gobierno de Hugo Chávez, por la participación de la misma en el contexto del golpe de 2002 en Venezuela, así como el juicio de Rafael Correa en Ecuador hacia el director del periódico *El Universo*, por calumnias de una columna de opinión.

<sup>8</sup>Es el caso de Emir Sader, que señala: "A partir del monopolio privado de los medios de comunicación, se fabrica una opinión pública centrada en una agenda falsa de la realidad, que promueve una mentalidad consumista y egoísta, con todo tipo de prejuicios, funcionando, por otra parte, como un partido político de oposición". "O poder, cade o poder?", Blog do Emir, *Carta Maior*, 15/05/2014. Disponible en: <http://www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/O-poder-cade-o-poder-/2/30934>

<sup>9</sup>Por ejemplo: “Hoy es hartito sabido que los medios son actores políticos, y que en la actual coyuntura, de la mano de intereses financieros, hidrocarburíferos o del agro, constituyen uno de los principales contrincantes de los presidentes latinoamericanos –en ocasiones incluso más fuertes que los propios partidos de oposición”. “En primera persona”, Luciana Garbarino, *Le Monde Diplomatique*, Edición Especial *Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha*, Mayo/Junio 2014.



Sin embargo, es preciso señalar que a nivel de sus políticas concretas, los gobiernos latinoamericanos lograron escasos avances en materia de democratización de las comunicaciones y no se verifican modificaciones en los niveles de concentración de la propiedad de los medios (Gómez, 2011). A su vez, tampoco el debate ha sido siempre fructífero, cayendo los analistas y los políticos en explicaciones simplistas que reducen temas complejos a sus propios intereses políticos coyunturales, en función de las luchas de poder. En definitiva, la cuestión se encuentra abierta y en ebullición, pero esperamos con este artículo haber ilustrado aproximaciones hacia algunos de los principales debates y reflexiones inaugurados en materia de las políticas concretas y los clivajes discursivos que han irrumpido con la llegada al poder de los gobiernos de este nuevo ciclo político.



## Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2013). “Persistencias del populismo”. Paper presentado en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Bogotá, September 25–7, 2013.

Badillo, A.; Mastrini, G. y Marengi, P. (en prensa). “Critical Theory, the Left and Public Communication Policies: The Latin America Case Study”.

Becerra, M. (2011). “La incubación de una nueva cultura”. En Revista Telos n° 88. [http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/TELOS/REVISTA/Autoresinvidados\\_88TELOS\\_AUTINV/seccion=1214&idioma=es\\_ES&id=2011072708400001&activo=7.do](http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/TELOS/REVISTA/Autoresinvidados_88TELOS_AUTINV/seccion=1214&idioma=es_ES&id=2011072708400001&activo=7.do)

Becerra, M. (2014). “Medios de comunicación: América Latina a contramano”. En revista Nueva Sociedad No 249, enero-febrero de 2014. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/4003\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/4003_1.pdf)

Becerra, Martín (2012). “Terremoto mediático en América Latina”. *Le Monde Diplomatique*, no. 152, Febrero.

De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.

Ellner, Steve (2012): “El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones”, en *Cuadernos del Cendes*, Año 29, N° 79, Caracas, enero-abril de 2012.

Ellner, Steve (2013). “Latin America’s Radical Left in Power: Complexities and Challenges in the Twenty-First Century.” *Latin American Perspectives* 40 (3): 5–25.

Fernández Díaz, Jorge: “El principio del fin del miedo”, *La Nación*, 15/06/2014.

French, John (2009). “Understanding the Politics of Latin America’s Plural Lefts (Chavez/Lula): Social Democracy, Populism and Convergence on the Path to a Post-Neoliberal World.” *Third World Quarterly* 30 (2): 349–70.

Garbarino, Luciana (2014): “En primera persona”, en *Le Monde Diplomatique*, Edición Especial *Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha*, Mayo/Junio.

García, Marco Aurelio (2008). “Nuevos gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro”. *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre 2008, no. 217: 118–26.

Gómez, G. (2011). “Gobiernos progresistas y políticas públicas de comunicación: una aproximación regional para provocar la reflexión”. En Koschützke, A. y Gerber, E. (2011). *Progresismo y políticas de comunicación. Manos a la obra*. Fundación Friedrich Ebert: Argentina.

Laclau, Ernesto 2006. “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre 2006, no. 205: 56–61.

Lagos Lira, C. y Uranga Harboe, V. (2011). “Comunicacio(nes) en América Latina: Más que medios y campañas. En Koschützke, A. y Gerber, E. (2011). *Progresismo y políticas de comunicación. Manos a la obra*. Fundación Friedrich Ebert: Argentina.

Mastrini, Guillermo (en prensa). “Gobiernos progresistas y medios de comunicación en América del Sur”.

Natanson, José (2014). “La triple crisis de los medios de comunicación”. En revista Nueva Sociedad No 249, pp. 50-60, enero-febrero de 2014.

Porto, Mario (2002): “Enquadramentos da mídia e política”, Trabajo presentado en el XXVI Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais – ANPOCS, Caxambu/MG, Brasil, 22 a 26 de octubre de 2002.

Ramírez Gallegos, Franklin (2006). “Mucho más que dos izquierdas”. *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre 2006, no. 205: 30–44.

Sader, Emir 2009. *El nuevo Topo: Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo Veintiuno Editores.

Sader, Emir (2013). “Rafael Correa e a mudança de época”, *Blog do Emir*, Carta Maior. Acceso el 14 de Abril de 2014. <http://www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/Rafael-Correa-e-a-mudanca-de-epoca/2/29591>.



Sader, Emir (2014): “O poder, cade o poder?”, *Blog do Emir*, Carta Maior. Acceso el 26 de Junio de 2014. Disponible en: <http://www.cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/O-poder-cade-o-poder-/2/30934>

Toer, M., P. Martínez Sameck, S. Barassi, J. Diez, F. Montero, A. Goldstein, N. Garrido, A. Burbano de Lara, N. Salerno, L. Agilda, G. Salcedo, A. Salas Oroño, y L. Melendi (2012). *La emancipación de América Latina. Nuevas Estrategias*. Buenos Aires, Peña Lillo: Continente.

Waisbord, Silvio (2000). *Watchdog Journalism in South America: News, accountability and democracy*, Colombia University Press.

Waisbord, Silvio (2013). *Vox Populista: Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.

Young, Kevin (2013). “The Good, the Bad, and the Benevolent Interventionist: US Press and Intellectual Distortions of the Latin American Left.” *Latin American Perspectives* 40 (3): 207–25.

Zibechi, Raúl 2005. “La difícil relación entre los movimientos sociales y los gobiernos progresistas”. *Revista Futuros* 3 (9). Acceso en 14 de Abril, 2014. [http://www.revistafuturos.info/futuros\\_9/mov\\_zibechi1.htm](http://www.revistafuturos.info/futuros_9/mov_zibechi1.htm).